

PREDICADORES INSEGUROS

Me asombra el territorialismo de predicadores. La energía que se consume, el tiempo, la contienda, y la proliferación negativa en otros hermanos es deprimente. Las quejas de predicadores son frecuentes, señalando a alguien más por quitarle sus miembros. ¿Es esto verdad, falacia o inseguridad? La realidad, en algunos casos son falacias queriendo cubrir un fracaso. El fracaso es, no poder crecer una iglesia y para justificarse acusan a alguien como cordero expiatorio de sus ineptitudes. La realidad es que "las ovejas reconocen y siguen a su pastor." Si el predicar es inepto para alcanzar y retener a su propio "rebaño," le sería mejor y saludable reconocer su inhabilidad y dar búsqueda a el poder de Dios, pues él no puede con lo encargado como líder de una iglesia. Es saludable porque en todo caso es Dios quien trae a las personas a Cristo y a nuestra atención (Juan 6:44).

Este territorialismo, es una inseguridad. El título de predicador no hace a un predicador, a una líder, es el liderazgo que da el título. Para ser líder, el predicador debe ser una persona que busca el bien de la oveja (la persona) no solo el que le deje la lana (dinero). Las personas que son bien ministradas en una iglesia no buscan otro lugar. Allí son felices, allí sirven y aman a sus líder o líderes, ellos son fieles a Dios y su guía espiritual. El pelear por los miembros es un territorialismo que refleja la inseguridad del "líder" que dependiendo de si mismo y no de Dios se mueve a buscar culpables de su falta de liderazgo.

La falta de liderazgo es un problema superable, claro, tiene solución cuando la persona con humildad busca la solución. En seguida dos pasos que ayudaran a resolver esta inseguridad. Uno, sea diligente y póngase a trabajar en vez de quejarse. Vaya y busque a la oveja perdida, deje a las ovejas seguras y vaya por la que no está en su redil. Aun mejor, vaya y con gente de la que tiene en su iglesia a buscar a los perdidos. Cristo dijo "id" (Lucas 10:3), sea obediente, vaya a buscar en vez de quedarse lamentándose y culpando por las personas que se le van de su rebaño. Haciéndolo, no solo alcanzará a nuevas personas, sino que le ayudara a retener las que ya tiene. Para entender esto, no se requiere de ciencia, pero sí de ser un líder, un siervo diligente.

Dos, ame a Dios y ame a las almas. El mayor mandamiento requiere que usted crezca en amar a Dios. El amar a Dios con mente, con alma, con corazón, y con toda fuerza (Marcos 12:30-31) es lo primero que un cristiano y sobre todo un líder debe hacer. El segundo mandamiento es imitar a Dios, amar a la gente como Dios mismo las ama. Esto no es nada fácil, pero algo noble que debemos procurar a través de un proceso disciplinado de crecimiento en amor a Dios y a las almas. Haciendo esto, todas tus fuerzas estarán bien canalizadas a buscar hacer crecer el reino de Dios antes que pelear por tu "pequeño reino." Amando a Dios y la gente te evitara caer en falacias, en calumnias, en miedos e inseguridades, sobre todo estarás gozoso en vez de resentido.